

ra el conocimiento de obras todavía no estudiadas: desde las *expositio Missae* desde Amalario de Metz hasta san Alberto Magno.

La controversia con los Reformadores protestantes y el Concilio de Trento también es exhaustiva, mostrando las tesis de cada uno de los Reformadores y, en un segundo momento, la doctrina católica del tridentino, con una presentación de cada una de las respuestas conciliares, que suelen ser citadas sin importar su amplitud.

El capítulo que trata desde Trento hasta nuestros días revela la poca variabilidad respecto a la teología de estos sacramentos, donde los rituales del Vaticano II se presentan como las grandes novedades. En el terreno de la teología eucarística, se hace referencia a las teorías eucarísticas en ámbito católico como las *inmolacionistas*, *oblacionistas*, de la *representación*. No está ausente la doctrina de los misterios de Odo Casel. También se habla de las nuevas posturas, el abandono del hileformismo en el siglo XX, las encíclicas de Pío XII y la doctrina eucarística del Vaticano II y de Juan Pablo II.

La parte sistemática aborda a veces temas tratados, pero desde nuevas perspectivas, normalmente de carácter dogmático, pastoral y ecuménico. Esta vez, cada sacramento se trata por separado. Se pone de manifiesto el papel clarificador del magisterio reciente en torno a la confirmación. Al hablar del bautismo se vuelven a tocar temas tratados con anterioridad con carácter sintético, aunque se trata que cuestiones más dogmáticas: eficacia, necesidad, etc. El autor dedica unas páginas a la celebración del sacramento según los libros litúrgicos romanos actuales, con una intención mistagógica. Se aborda desde un punto de vista pastoral el problema de la relación

entre fe y bautismo, exponiendo en todas sus consecuencias las diferentes posturas. El aspecto ecuménico del bautismo cierra la exposición sistemática del sacramento. La eucaristía se aborda desde el presupuesto de su lugar privilegiado en el septenario sacramental y su comprensión como sacramento, sacrificio, comunión y presencia.

Como hemos dicho al principio, debemos tener en cuenta de que este manual corresponde, según una tendencia metodológica seguida hasta ahora en España, a lo que serían los manuales de *Bautismo y Confirmación y Eucaristía*. Esto justifica su extensión y tamaño. Además, creo que este manual se presenta como una opción para el cambio de mentalidad: comprender la iniciación cristiana como un conjunto unitario. Y esta comprensión invita, a mi modo de ver, a reconsiderar el estudio de estos sacramentos de forma separada en las facultades de teología. También creo que esta propuesta metodológica es una invitación a que los futuros autores de un manual de *Bautismo y Confirmación* no se limiten a estos sacramentos sino que incluyan también al tercero.

Esperamos que los demás manuales de esta colección sigan esta perspectiva original, a la vez que tradicional, en sus respectivos campos.

Adolfo Ivorra Robla

**Gian Paolo CIGARINI**, *Il Diaconato. Prospettiva teologica e pastorale*, Edizioni San Lorenzo, San Martino in Rio/Reggio Emilia 2002, 117 pp., 13 x 17, ISBN 88-8071-129-6.

Este breve libro quiere ser un resumen sintético de los datos históricos y teológicos más relevantes para identificar la teología del diaconado.

El autor divide su trabajo en cinco capítulos. El cap. 1 trata del ministerio en la Iglesia en general, para situar el ministerio diaconal en relación con el episcopado y el presbiterado, a la luz de la eclesiología del Concilio Vaticano II. El cap. 2, que toca ya la identidad teológica del diaconado, se centra en la famosa expresión de san Hipólito de la ordenación del diácono no para el sacerdocio sino para el ministerio del obispo. La expresión debe ser bien comprendida. Si se identifica estrictamente el sacerdocio ministerial con la potestad de consagrar el pan y el vino y de perdonar los pecados, entonces el diácono carecería de cualquier participación en el ministerio propiamente sacerdotal. El Autor entiende, sin embargo, que el diaconado es una participación en el sacerdocio de Cristo, esencialmente distinta del sacerdocio común, que no implica la capacidad de consagrar y celebrar la eucaristía, y no obstante supone una potestad santificadora que no adviene por el sacerdocio común sino por la ordenación sacramental. En este sentido, con una noción más amplia de la condición sacerdotal del ministerio, se puede decir que el diaconado es también una participación ministerial sacerdotal, sin que esto implique la capacidad de celebrar la misa y perdonar los pecados. Los capítulos 3-4 se dedican al discernimiento vocacional y a la formación para el diaconado permanente, y el libro se cierra con unas anotaciones sobre el diaconado a partir de algunas de sus funciones litúrgicas.

José Ramón Villar

**Gregory DIX**, *The Shape of the Liturgy*, The Continuum International Publishing, London 2005, 764 pp., 15 x 22, ISBN 0-8264-7942-1.

Dom Gregory Dix (1901-1952) monje de la abadía benedictina angli-

cana de Nashdom y prior de dicha comunidad desde 1948, fue una de las personalidades más notables de la Iglesia de Inglaterra en la primera mitad del siglo XX. Convencido partidario de la sensibilidad anglo-católica, se esforzó afanosamente por buscar la unión con la sede romana y luchó infatigablemente contra todos aquellos desarrollos doctrinales y prácticos que obstaculizaran dicha convergencia, pero siempre desde la defensa y el amor a la propia tradición. De aquí que, del mismo modo que preconizaba la praxis de la reserva del Santísimo Sacramento frente a algunos de sus correligionarios, defendiera la validez de las órdenes anglicanas ante las críticas de los católicos romanos. Su posición eclesiológica queda muy bien reflejada en unas significativas palabras recogidas en uno de sus escritos más señalados, *The Question of Anglican Orders*, publicado en 1944: «durante tres siglos, la Iglesia de Inglaterra ha enseñado las cuestiones esenciales de la fe católica a la gente corriente inglesa y, al mismo tiempo, le ha administrado lo esencial de los sacramentos católicos; y todo ello en un periodo en el que nadie más pudo hacerlo porque no se le hubiera permitido llevarlo a cabo. Ésta es su grandeza y su título de existencia y, sinceramente, pienso que sólo por eso podría y debería ser ya amada, aun cuando uno sintiera que hubiera llegado el momento de abandonarla».

Reputado confesor y director espiritual, dom Gregory Dix poseía el don de una conversación amena y agradable. Atrajo a multitud de penitentes y personas en busca de consejo y ayuda. De gran y profunda cultura, su principal inclinación en el estudio se dirigió hacia la liturgia eclesial, con un especial interés en las fuentes patrísticas de las distintas tradiciones rituales.